Mariá está allí

Fue en el período de preparación de la convivencia-para- Congreso Europa de 2007 en Stuttgart. El pastor evangélico Olaf Dingel anunciaba a sus colegas, que el Movimiento Mariano de Schönstatt estaba muy envuelto en los procesos de los preparativos y que él invitará pronto al director del Movimiento, padre Lothar Penners, al Konveniat. Al momento opinó un colega algo escéptico: "¿Schönstatt?" "Esos son los de con María" – a lo que el pastor Dingel replicó inmediatamente: "Espero que no seamos los sin María." Este breve intercambio de palabras nos lleva al medio del tema: ¿Qué papel tiene María en la vida y obra de Cristo? Y ¿qué papel tiene María para aquellos que quieren ser discípulos de Cristo?

¿Qué papel tiene María?
En el Evangelio de Juan, menciona el evangelista a María dos veces: una vez al principio del aparecer en público de Jesús, al momento de su primera señal, que Él obra, en las bodas de Caná. (Juan 2,19), y al final de la vida terrenal de Jesús al pie de la cruz cuando Jesús se refiere a su amado discípulo Juan y María entre sí (Juan 19,26f)
Atendamos una vez más el texto literalmente:

Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. (Juan 19,25 f)

Desde las primeras explicaciones respecto del Evangelio de Juan estaba claro, que a Jesús, con este testamento, no es que le importara el cuidado financiero para su madre, sino que estas palabras de Jesús tienen un contenido simbólico: Quien quiere ser el discípulo amado, tome a su madre junto a sí.
Muy compactamente ha resumido también el Vaticano II en la constitución de la iglesia: En ella leemos:

58. *"En la vida pública de Jesús aparece reveladoramente su Madre ya desde el principio, cuando en las* ***bodas de Caná de Galilea****, movida a misericordia, suscitó con su intercesión el comienzo de los milagros de Jesús Mesías (cf. Jn 2, 1-11). A lo largo de su predicación* ***acogió las palabras con que su Hijo****, exaltando el reino por encima de las condiciones y lazos de la carne y de la sangre, proclamó bienaventurados (cf. Mc 3, 35; Lc 11, 27-28) a los que escuchan y guardan la palabra de Dios, como ella lo hacía fielmente (cf. Lc 2, 29 y 51)." (LG 58) "Así avanzó también la Santísima Virgen en la* ***peregrinación de la fe****, y* ***mantuvo***

***fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz**, junto a la cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida (cf. Jn 19, 25), sufriendo profundamente con su Unigénito y **asociándose con entrañas de madre a su sacrificio**, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado; y, finalmente, fue dada por el mismo Cristo Jesús agonizante en la cruz como madre al discípulo con estas palabras: «**Mujer, he ahí a tu hijo**» (cf. Jn 19,26-27)." (LG 58)*
59. *Por no haber querido Dios manifestar solemnemente el misterio de la salvación humana antes de derramar el Espíritu prometido por Cristo, vemos que los Apóstoles, antes del día de Pentecostés, «perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste» (Hch 1, 14), y que también **María imploraba con sus oraciones el don del Espíritu**, que en la Anunciación ya la había cubierto a ella con su sombra." (LG 59)*

María es parte de Jesús
Si nosotros no nos detenemos tanto en las expresiones aleccionadoras, sino que miramos la vida práctica de los creyentes, entonces notamos, que hay muchos lugares marianos de peregrinación discretos, pero también los hay grandes. Personas han sido sanadas, personas han reencontrado su fe, personas se han reconciliado, personas se sintieron consoladas y pueden tener esperanzas nuevamente. Todo es parte de experiencias, que han tenido creyentes en encuentros con María.
También los motivos artísticos con María regocijan popularidad mundial a través de los siglos. Madre con hijo / María se encuentra con Elisabeth / la escena de la anunciación / los belenes desde Francisco de Asís / los Tres Reyes Magos del Oriente encuentran al niño con su madre / María al pie de la cruz / María en la sala de la última cena.

Tan banal como suena: María pertenece simplemente a Jesús.

Y a pesar de todo, las personas tienen sus dificultades con esto. En mi primer puesto como capellán tuve muchas conversaciones con una mujer, que había crecido en la iglesia evangélica y con motivo de su boda se convertía a la fe católica. Emocionalmente tenía sus dificultados con la veneración católica a María. El miedo, aquí se transformaba una persona en una diosa, le rondaba recurrentemente al momento de ciertas canciones y oraciones. Cuando luego se embarazó y trajo su primer hijo al mundo, fue el momento en que desaparecieron dichos miedos. Ella había vivenciado personalmente y en carne propia, cuales conexiones íntimas entre ella y su hijo existían – ya durante el embarazo y sobre todo después del parto. Quien ama a Jesús, tiene que querer también a su madre.
Otra barrera emocional vivencio a menudo en conversaciones, la que parte con una noción errada como premisa, María es la secretaria en jefe de su hijo. A ella debe solicitarse primero una cita, para poder pasar junto al jefe. Esta premisa es

rechazada con razón. Nosotros podemos mantener nuestra relación con Cristo en la

inmediatez. Nosotros podemos ir directamente a Él. Pero lo encuentro problemático, si se confronta Dios inmediatez y Dios circunloquio. Si un niño tiene hambre, entonces no ora, sino pregunta a mamá o a papá: "¿Me preparas un sándwich?" Dios no nos ha creado y luego colocado simplemente en el rol de espectadores de su creación – insto de historiadores, sino Él nos ha llamado – pero dependiendo de Él – como libres colaboradores de Dios a darle forma a este mundo.
Tomás de Aquino hablaba de las libres causas secundarias, las que nosotros los hombres representamos, mientras que Dios es la causa primera.
También nos debe dar que pensar, que Cristo se identifica tanto con nosotros los humanos, que Él puede decir en la parábola de la justicia: *De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.*Y Saulo no escucha ante Damasco: "¿Por qué persigues a mis discípulos?", sino "¿Por qué me persigues?"

Para expresarlo en forma popular: Jesús no está celoso del amor, que los humanos se regalan mutuamente. Cada amor, que los humanos se regalan, Él lo ve como si se lo regalaran a él. Esto no sólo es para las personas que viven contemporáneamente. Esto es también para las personas, que ya nos han precedido a la Gloria de Dios. En el cielo no hay desempleados. Es parte de la felicidad del cielo, que los santos por su intercesión reciban regalada la vivencia: "Yo puedo hacer la diferencia."

El Concilio Vaticano II acentúa otra vez la diferencia entre intercesión y adoración.
"Sobre todo desde el Sínodo de Efesio ha crecido maravillosamente la veneración y el amor, la invocación y la imitación del pueblo de Dios respecto de María, según sus propias palabras proféticas: "*Porque ha mirado la bajeza de su sierva; Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre"* (Lucas 1,48-49)

Este culto, tal cual siempre ha prevalecido en la iglesia, es de hecho único, se diferencia empero básicamente del culto de la adoración, el cual es el Verbo encarnado en el Padre y en el Espíritu Santo ofrecidos, y fomenta el mismo favorablemente. Las diferentes formas de veneración a la Madre de Dios, la que la iglesia en el marco de la doctrina sana y ortodoxa, según las circunstancias de los tiempos y de los lugares y según el carácter y la disposición de los creyentes hayan reconocido, hacen que en la veneración de la Madre, el hijo, por cuya cuenta todo es (ver Col. 1,15-16) y en el que, según la complacencia del Padre Eterno habita toda la plenitud (Col. 1,19) sean correctamente reconocidos, amados, venerados y atendidos sus mandamientos." I
Venerar a María como modelo de la fe tampoco significó un problema para Martin Lutero tal como se puede ver en su comentario magnífico. Pero orarle a María – allí eran grandes sus temores, que Dios se volviera pequeño.

Volvamos una vez más al hallazgo bíblico. Para el evangelista Juan, María enmarca el obrar público de Jesús. Podemos buscar ayuda en los poetas, para que de las pocas partes del Nuevo Testamento, en las cuales María en mencionada, gane más perfil, la persona María en su cercanía a Jesús – incluso, si con ello salimos del suelo de la Apocalipsis. Quizás conozca alguien, de entre Uds. queridos escuchas, a Eric Emmanuel Schmidt. Conocidas son sus dos narraciones "Oscar y la Dama Rosa", sobre un joven enfermo de cáncer y "Monsieur Ibrahim y las Flores del Corán", en la cual él cuenta sobre el Joven Momo, quien ve en Ibrahim, un comerciante colonial, a un amigo fraternal, quien como un consejero confiable y bueno, además de mentor visionario, a veces con malicia astuta, le ofrece cercanía espiritual, la cual sus padres no pudieron o no quisieron darle. Eric Emmanuel Schmitt se ha atrevido también a incursionar en el contenido bíblico. El escribe en su novela "El Evangelio según Pilatos" los siguientes pasajes, en los cuales Jesús aparece en primera persona como narrador:

„Si alguien viene conmigo y no deja atrás a padre y madre, hermano y hermana, esposa e hijos, no podrá ser mi bello", cerré golpeándoles la puerta delante de la cara. Echando espuma de rabia se volvieron mis hermanos. Mi madre en cambio quedó desesperada y humilde sentada delante de la puerta. A la noche dejé que entrara y lloramos juntos. Desde esa noche nunca más me abandonó. Me seguía a una distancia con Myriam y María Magdalena y con las otras mujeres, con un comportamiento tal, que todos nos permitía olvidar, incluso yo, que yo era su hijo. De tanto en tanto nos encontrábamos e intercambiábamos secretamente besos volátiles. Ella vela por mí luego del quiebre con mis hermanos, ella me ha entendido. Ella ha reconocido, que yo antepongo el amor en general al amor en particular. Es mi triunfo más grande y más lindo sobre esta tierra: que haya podido convencer a mi madre." ii

El amplio amor de Jesús, el que no hace un límite invisible entorno al parentesco, el que es, el que fascina a Schmitt de Jesús, luego de una sola experiencia de conversión indicada en el desierto. Con su experimento de presentar consecuentemente la humanidad de Jesús y describirla psicológicamente comprensible, Schmitt se convierte entonces en un maestro falso, porque la divinidad de Jesús queda de menos.
Otro intento de acercamiento a la cercanía íntima entre Jesús y su madre intenta Josef Kentenich. Lo biográfico, psicológico y teológico se conjuga aquí en uno.
Primeramente la madre Katharina Kentenich, quien tuvo que dar a su hijo Josef con ocho años y medio a un orfanato en Oberhausen, porque ella como madre soltera tenía que ganar dinero. El día de la entrega va ella con su hijo a la capilla del orfanato y entrega con una oración personal su hijo a la madre de Dios, con el pedido intrínseco de mostrarse desde este momento como madre de su pequeño

Josef. El niño sensible y despierto ha comprendido esta consagración conscientemente. Más tarde opinaba, que esta consagración fue la semilla de toda la espiritualidad de Schönstatt.

Durante la larga crisis de fe durante su estudio, él vivenció al final el efecto sanador y liberador de la madre de Dios. A su intercesión escribe él la solución de sus problemas mentales y espirituales. A la pregunta de cómo María puede desarrollar un tal efecto, descubre él la dimensión antropológica del Dogma-Inmaculada. Eso quiere decir: porque María es la única persona sin pecado original, es también la persona totalmente santa, la persona totalmente capaz de relacionamiento. Los teólogos hablan de donum integritatis, que significa de la gracia de integridad, y refieren con ello, que el intelecto, la voluntad y la mente en María forman una unidad. Lo que en la reflexión teológica de aquel tiempo era usual, era la dimensión cristiana del dogma inmaculada. Así reza hasta hoy en la oración cotidiana del 8 de diciembre: “En vista a la muerte redentora de Cristo, has resguardado Tú a la Santísima Virgen María desde el primer instante de su existencia de todo pecado, para preparar una digna morada a tu hijo.”

Kentenich observó que quien se ponía en las cercanías de María, en su clima, la persona totalmente redimida, la que ella irradiaba, zambullendo, esa persona vivía sanación, liberación y creciente capacidad de relacionamiento y creciente capacidad de carga. Con gusto formula: “María es la pareja eterna y compañera idónea de Cristo en todo la obra de salvación.” O en sus interpretaciones de fe de acontecimientos históricos, nos encontramos siempre con la formulación: “La modalidad mariana de la historia de la salvación.”
Si queremos apreciar la obra de la vida del padre Kentenich, entonces no está su grandeza en la reflexión teológica sobre María, sino mucho más en la consecuente y práctica aplicación de afirmaciones de fe sobre María. Se ha creado una espiritualidad mariana y un estilo mariano de asistencia espiritual. – Pero esto tampoco en nada sorprendentemente nuevo en la iglesia.

Si observamos el total, palpable e infantilmente confianzudo amor por María de un Don Bosco, entonces él ha solicitado recurrentemente la ayuda de la madre de Dios, y la ha recibido también, para su proyecto en constante peligro, el de crear un hogar para jóvenes. O miremos a la madre Emmanuelle del Cairo, quien luego de décadas entre las personas de los vertederos en el Cairo, en 1993 se mudara al asilo de ancianos de su orden, pero desde allí llevó un animado intercambio apostólico de correspondencia y apostolado oracional. Entre otras cosas contaba: “Hace unos años he acompañado a un enfermo de Sida hasta su muerte. Lo visitaba, telefoneaba con él, le escribía. Yo he vivenciado el deterioro y este sufrimiento desde muy cerca. La lucha que llevo ahora no exige de mí que corra ni me mueva. Por el contrario. En la capilla, al quedarme en el profundo silencio, dejo entrar la tragedia del mundo y los sufrimientos de mis correspondientes en mis pensamientos. Sé, mi oración no traerá de vuelta al hombre fallecido. [Se trata de un hijo adicto a las drogas, cuya madre, luego de su muerte cayera en una depresión fatal.] Yo me

dirijo muchas veces a la Virgen María, quien jamás ha desesperado. Mi oración ayudará a mi correspondiente a aguantar y a encontrar nuevamente un sentido a su vida." iii

Mirando su vida retrospectivamente, escribe madre Emmanuelle: "Para mí es Dios la cima de la entrega en amor, para el que haya decidido un día de estos a entrar en la aventura de la vida y de la muerte, alegría y tristeza, lejanía y lágrimas, hasta el final. El mal incluido, que nos saca de la cordura y que a mí, más de una vez, me hizo gritar: "Pero, Señor, ¿dónde estás?" Y es insólito, para mí es finalmente el mal parte de la vida. Dios ha amado tanto al hombre, que Él lo quiso libre, libre para amar u odiar. ¿Puede acaso el Monzón que mata, la guerra que asesina, los niños hambrientos, llevar a algo bueno? Yo me animo a decir: ¡Sí! Cristo es, quien sigue siendo azotado y torturado. ¡Pero atención! Él ha resucitado al tercer día. La última palabra no la tiene el mal, no la masacre. La Virgen María lo sabía. Ella, quien no ha dudado, me ha enseñado, quién es el Dios del amor. Para mí, hermana Emmanuelle, no hay situación en la tierra, tan desesperanzada pueda parecer, que sólo traiga la muerte. No hay realidad, que no tenga en si el germen de la resucitación." iv

Para madre Emmanuelle, quien recién como sexagenaria fue junto a las personas del vertedero, viviendo allí bajo las más pobres condiciones, luchando con muchos prejuicios, sintiéndose a menudo desvanecer, pero que alcanzara sin embargo allí resultados notables, es María la mujer, que le había dado la fuerza para aguantar, para superar las innumerables dificultades y los innumerables obstáculos.

Ciertas formas de la veneración a María nos parecerían hoy extrañas, como por ejemplo el hecho, que el caballero convertido, Ignacio de Loyola, el 25.03.1522 montara guardia toda una noche dotado de su completa armadura, delante de una estatua de la Madre de Dios en el convento Montserrat, para luego regalar a la Madre de Dios su espada. – Pero el espíritu que obró detrás, es clásico y siempre actual. Y María ha premiado grandemente la entrega de Ignacio, regalando a la compañía de los Jesuitas, orden por él fundada, rica fertilidad. Pero no sólo la orden de los Jesuitas floreció y creció. También la comunidad de laicos, la así llamada Congregación Mariana, se extendía dinámicamente. En 1563 se fundaba la primera CM en Roma, 1574 saltó la chispa a Ingolstadt.

Aquí en Munich fundaban seis hombres en 1610 la „Congregación Mariana de Señores y Ciudadanos". 100 años más tarde, los miembros de la CM pudieron construir su propia iglesia: el salón de los ciudadanos en la calle Neuhaus. Si observamos la biografía de los cristianos y la historia de las comunidades religiosas, entonces nos topetamos con una constante, la que Pio X vistiera en su momento con las palabras:

"Veneración a María regala un reconocimiento vital de Cristo."

Quizás puedan mis versiones animar al uno o al otro, que todavía tiene dificultades con un amor de corazón a María, a expulsar del entendimiento y del corazón alguna que otra reserva. María ofrece a cada uno su amor maternal, quien quiera llegar a ser un discípulo preferido de Jesús.

Vivir Esperanzados

P. Elmar Busse